

Exposición de Motivos

Julián Tercero Becerra Sagredo

(Ph.D. ETH Zurich)

Departamento de Física

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

H. CONGRESO DE LA UNIÓN DE LOS

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

PRESENTE.

Me presento ante ustedes, soy mexicano, nacido en Hermosillo Sonora en 1973, profesor investigador del Departamento de Física de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, experto en Matemáticas Aplicadas, específicamente en la solución de ecuaciones diferenciales parciales usando supercomputadoras, pero también en diversas ramas de la Física de Fluidos y en la Mecánica Estadística. A pesar de todavía no formar parte del Sistema Nacional de Investigadores, aunque ya reúno el perfil para obtenerlo, soy autor de dos métodos numéricos para supercómputo que probaron ser los métodos más precisos y eficientes formulados hasta esta fecha, y que cubren toda la gama de ecuaciones diferenciales parciales: hiperbólicas, elípticas y parabólicas; y en unos meses se publicará una base de funciones que conserva momentos estadísticos que permitirá cálculos muy precisos en muchos campos de la ciencia en general. Aunque la forma de evaluar a los científicos en México se basa en la frecuencia de publicación, yo me he enfocado más en la calidad de las publicaciones y su impacto en el largo plazo en el campo de las matemáticas, algo que no es apreciado por nuestro sistema.

Estudié física en la Universidad Nacional Autónoma de México, luego hice dos maestrías, una en Aeronáutica y Astronáutica por la Universidad de Washington en Seattle, y otra en Matemáticas Aplicadas, incluyendo cursos de estadística avanzada, en la misma Universidad. Luego me propuso el Instituto Tecnológico Federal Suizo, la mejor escuela del mundo en el índice per cápita de Universidades, por mucho, hacer el doctorado con libertad de escoger el tema y el desarrollo de mi investigación. Allá desarrollé las bases de los métodos estadísticos y computacionales que ahora aplico a diversas ramas de la física.

Entiendo que estos campos pueden ser algo ajeno para ustedes y que aparentemente no tienen nada que ver con la materia electoral. A este respecto quisiera mencionar que las herramientas estadísticas más modernas provienen de la Física, específicamente, el análisis bayesiano, fuente de la cuantificación de incertidumbres en los procesos estadísticos, fue formulado en la teoría de la Mecánica Estadística y ahora se aplica en diversos campos, incluyendo a la política y la simulación de interacciones políticas. Algunos funcionarios no saben que la estadística no sólo es calcular totales y promedios, sino que existen una infinidad de cantidades que podemos calcular para determinar si los procesos estadísticos son confiables y reproducibles, dadas las circunstancias en las que estos procesos ocurren.

En 2006, mientras hacía algunos cálculos en supercomputadoras en México y en Suiza, me di a la tarea de analizar el proceso electoral para escoger al titular del Poder Ejecutivo y encontré diversas anomalías, entre ellas el ordenamiento de los datos, algo imposible de hacer de forma aleatoria o incluso organizacional, son cosas que sólo las computadoras pueden hacer. Este ordenamiento no existe si se observan los datos crudos recibidos en los Centros de Acopio y Transmisión de Datos (CEDAT), por lo que fue un sistema entre el CEDAT y el Programa de Resultados Preliminares (PREP) el que los ordenó.

Esa vez estuve estudiando mucho la estructura del Instituto Federal Electoral, el funcionamiento de los CEDAT, del PREP y las leyes en materia de delitos electorales. De esta forma incursioné en la materia electoral. Hice un informe que

fue publicado en el diario La Jornada bajo el nombre de "El Verdadero Resultado de la Elección Presidencial", un estudio que muchos no entendieron pues no es de dominio común que un proceso fraudulento pueda ser saneado utilizando momentos estadísticos para observar lo que realmente sucedió. Pero en física esto es algo que se hace todo el tiempo pues los datos siempre vienen con ruido de diversos tipos, frecuentemente mezclados con señales de fenómenos que queremos separar de nuestros resultados.

Luego en 2012 repetí el análisis de datos, pero esta vez encontré cosas diferentes. Utilizando la ayuda de un conteo ciudadano llamado yosoyantifraude.org, pude detectar que la elección observada era igual a la reportada por el IFE, salvo un margen de error no muy significativo, pero que el conjunto complementario, la elección no observada, mostraba un resultado completamente diferente, esto es, la existencia de dos elecciones.

Desde entonces me interesé mucho en estudiar el sistema electoral de países como Suiza, Islandia, Noruega, y compararlos con el sistema mexicano. Mi experiencia directa, debido a los 8 años que viví en Suiza es con el sistema de democracia directa de la Confederación Helvética. Muchas cosas que son un dolor de cabeza en México, en Suiza están resueltas y es muy interesante poderlas exponer a la sociedad con claridad. Y aunque no estamos acostumbrados a dar poder político a científicos o expertos en matemáticas, creo que tenemos la oportunidad de comenzar a formar equipos de personas comprometidas con la transformación del sistema electoral mexicano para que logre cumplir con sus objetivos y deje satisfechos a todos los actores políticos de una forma técnica y profesional.

Las propuestas específicas que tengo en materia electoral las he presentado en el documento llamado "Funciones del Instituto Nacional Electoral, su contribución a la democracia y los retos que enfrenta", adjunto en la solicitud. Aquí expondré mi solo el punto de vista por el cual creo que es importante incluir a expertos en la materia estadística y de dinámica social electoral, con experiencia internacional, para el mejoramiento de nuestra democracia.

Muchos mexicanos han luchado, y hasta han dado su vida durante décadas, por consolidar un sistema democrático que todavía tiene mucho por hacer para dejar plenamente satisfechos a sus ciudadanos. Tenemos una tradición política que ha premiado a funcionarios públicos con tareas en las que frecuentemente se enfrentan a serios conflictos de interés. Recordemos cómo la Secretaría de Gobernación fue la encargada de organizar las elecciones hasta hace poco tiempo. Para poderse presentar como defensores de la democracia y a su vez quedar bien con aquellos patrocinadores políticos que los habían impulsado, los funcionarios tendían a la simulación y a la aplicación de reglas que, lejos de proporcionar más certeza, obstruían el escrutinio de resultados dudosos y mantenían las dudas y los enconos políticos después de las jornadas electorales.

Si hubiera existido la voluntad política, el sistema electoral hubiera sido mejorado y hubiéramos disfrutado de las bondades de la democracia real desde hace más de tres décadas. Sin embargo, no fue así, y mucho se sufrió por ello: se disparó la desigualdad, se corrompió el aparato gubernamental, se descompuso el tejido social, y se infiltró el crimen organizado en el gobierno a tal grado de que no es fácil distinguir entre los criminales y los políticos tradicionales mexicanos de la era neoliberal. Ejemplos hay muchos.

En el centro de la descomposición de nuestro país está, sin duda, el aparato electoral. Mucho se ha logrado por obtener cierto grado de credibilidad, pero sigue estando lejos de ser un sistema confiable. Podríamos hablar de dos "Méxicos". Uno, el México en donde se respetan los resultados electorales y no se manipula a la gente y otro en el que sucede todo lo contrario. Un contraste entre el ejercicio ciudadano llamado yosoyantifraude.org para la elección de presidente en 2012, y los resultados del entonces Instituto Federal Electoral (IFE), mostró que la elección que pudo ser observada por los ciudadanos fue en gran medida respetada por el IFE, esto es, existe un conjunto de casillas, grande, aproximadamente la mitad de ellas, en donde la elección se respeta dentro de cierto margen que llamaremos aceptable, aunque esto no debe de existir tampoco, matemáticamente las cosas son o no son para propósitos de un conteo. Sin embargo, el conjunto complementario

de lo observado por los ciudadanos mostró un resultado muy diferente, hegemónico, exagerado.

Esto muestra que hay casillas, no necesariamente zonas, aunque sí se pueden identificar ciertas zonas, en las que la elección no fue confiable en 2012 y estuvo sujeta a los designios de algunos ciudadanos que no permitieron su observación, y en muchos casos existe la sospecha de que ni siquiera era posible observarla. Todo esto ligado también a la falta de representantes de partido y de prácticas viejas de fraude electoral. Esto último, el fraude, es algo que aspiramos a desterrar por completo de nuestro país, no por lujo, o por capricho, sino porque sin democracia no tenemos nada: ni país, ni futuro, ni nada. Y si esto parece exagerado, revisemos el estado de la nación hacia finales de la era neoliberal: saqueado, con la producción petrolera en caída libre, con los salarios más bajos de la región, con una de las desigualdades más grandes y con secretarios de seguridad pública al servicio de criminales o encubriendo el asesinato de jóvenes por haber estado en el lugar equivocado, en el momento menos oportuno.

Para lograr desterrar el fraude electoral de nuestro país tenemos que estudiar la realidad del sistema electoral allá en las regiones en dónde se producen estos fraudes, tenemos que entrevistar a la gente, revisar las evidencias, consensuar leyes, procedimientos y acciones concretas que impidan ese tipo de prácticas. Pero no más como un slogan político, sino como una realidad operativa. Siempre existirá la presión para hacer trampa, y nosotros debemos tener las herramientas para que no pueda suceder de ninguna manera. Es un reto enorme que comienza con el diagnóstico del fraude: dónde se da, en qué condiciones, bajo qué mecanismos, qué leyes se aprovechan para su realización, qué autoridades lo fomentan, lo coordinan, lo financian, lo aseguran y lo protegen. Si queremos que el fraude electoral desaparezca ahora que es delito grave, debemos también pensar que esto podría no funcionar si no se atiende el problema de forma integral, primero, con prevención, para que no suceda, y luego con vigilancia, para que se persiga la trampa y se castigue, no solo a los autores materiales, sino también a los intelectuales. Siempre escudados en la el clientelismo electoral, en la señora o el

señor promotores, hasta en grupos de mercenarios electorales, los grandes intereses y las mafias políticas que organizan los fraudes nunca han sido castigadas en este país, y eso debe terminar.

Parece que es un problema político, y en parte lo es, de hecho en eso se ha avanzado mucho, pero también es un problema técnico, y en el diagnóstico tendremos la oportunidad de checar todos los puntos de vista. Más vigilancia combinada con más confianza y con reglas que utilicen también al azar para que no se puedan manipular tan fácilmente, todas las herramientas tecnológicas y hasta las experiencias de otros países deben de ponerse en la mesa y estudiarse con seriedad. El verdadero cambio de nuestro país está en el cambio del sistema electoral. No necesita volver a cambiar de nombre, ni de organigrama, pero sí necesita revisarse todo y bajo la premisa del 100% de confiabilidad, no de 99%, ni de 98%, debemos actuar en consecuencia. Todos debemos quedar contentos con el resultado.

Es mi propósito solicitar el nombramiento como Consejero del Instituto Nacional Electoral para así poder aportar mis conocimientos del sistema electoral mexicano y de los mecanismos de fraude, para emprender acciones específicas que nos lleven en el corto plazo a modificar leyes y procedimientos, de forma consensuada con los partidos políticos y la sociedad mexicana, con el fin de alcanzar la democracia, pues hasta hoy podemos decir que vivimos en un país semi-democrático, en dónde se respeta cierto porcentaje de la votación, pero nadie puede afirmar que se respetan todos los votos.

Pruebas hay de que no es así, y si alguien lo afirma, lo hace con un fin político y en ese ejercicio de miopía, hace más daño que bien a nuestra patria. Ya mencioné que soy experto en estadística avanzada, incluyendo tanto la estadística frecuentista como la bayesiana, soy experto en supercómputo y he programado diversos códigos para simulaciones de fluidos tridimensionales, para análisis de elecciones, para procesamiento de datos, tanto en problemas directos, en donde se obtiene el efecto de las causas, como inversos, en donde se infieren las causas de la medida de los efectos.

Viví en Zurich casi 8 años y allá aprendí el valor del referéndum, de la democracia directa, de los parlamentos y los secretarios de estado en comunicación constante con sus ciudadanos. Aprendí también que se intentan los fraudes hasta en Suiza pero que hay mecanismos para volver a contar, para resguardar los documentos y que todos queden contentos con los resultados. También aprendí que no se necesita gastar tanto, hay maneras de informar sobre los programas de los partidos sin llenar todo de publicidad, ni de basura electoral, se puede informar de forma seria todo lo que los partidos deseen informar a los ciudadanos, y se puede confiar en ellos de que pueden votar libremente, prohibiendo las estructuras clientelares. Sin embargo, la libertad también trae responsabilidad, y esa es la parte técnica. Se puede hacer todo esto, si tenemos también las herramientas que nos permitan confiar. México no es Suiza y tendremos que avanzar bajo el conocimiento de los procesos mexicanos, y modificarlos para llegar a nuestros fines, pero sin sentirnos menos, sin dejar nuestras aspiraciones, y sin ignorar que hay un mundo entero que busca lo mismo que nosotros y que también tiene resultados.

Ofrezco el amor a mi patria, mi conocimiento científico, mi experiencia internacional y mi análisis del sistema nacional electoral como base para que se me otorgue la confianza y se me permita, junto con mis otros compañeros consejeros, lograr cumplir con los objetivos del Instituto Nacional Electoral, y dotar a la sociedad mexicana con instrumentos confiables y verificables para la satisfacción de todos los actores políticos.

Les agradezco de antemano, quedo de ustedes,



Dr. Julián Tercero Becerra Sagredo